

Igualdad Sostenible



progressive
society

Informe de la Comisión Independiente para la
Igualdad Sostenible | 2019-2024



Grupo de la Alianza Progresista de los
Socialistas & Demócratas
en el Parlamento Europeo

Sociedad Progresista es una iniciativa impulsada por el
Grupo parlamentario de la Alianza Progresista de
Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo

www.socialistsanddemocrats.eu



TheProgressives



socialistsanddemocrats



socsanddems



socsanddems



socsanddems



socialistsanddemocrats

Qué es Sociedad Progresista?

Sociedad Progresista es una iniciativa patrocinada por el Grupo parlamentario de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo (Grupo S&D).

Se puso en marcha en enero de 2018 gracias a la iniciativa conjunta de tres vicepresidentes del Grupo S&D en ese momento, Udo Bullmann, Isabelle Thomas y Kathleen van Brempt, y se inspiró en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

La iniciativa se creó para enriquecer el trabajo parlamentario del Grupo S&D en ámbitos políticos tanto legislativos como no legislativos en numerosas políticas europeas, que van desde la política presupuestaria, agrícola, pesquera o regional a la política medioambiental, industrial y de transporte, pasando por la política económica, laboral, social, educativa, cultural y de género y mercado interior. En todos estos ámbitos, el Grupo S&D ya actúa para promover una transformación sostenible de nuestras economías y sociedades.

El Grupo S&D es el primer grupo parlamentario del Parlamento Europeo en aplicar una estrategia de desarrollo sostenible coherente para fundamentar su trabajo en las políticas internas de la UE. Para apoyar este planteamiento con una visión e ideas y conectar mejor su actuación política con otros actores, especialmente los sindicatos y organizaciones no gubernamentales, la Sociedad Progresista seguirá profundizando y ampliando nuestra comprensión de las dificultades que plantea la sostenibilidad y cómo deben cambiar las políticas para impulsar la transformación hacia nuestro objetivo último: una sociedad de bienestar sostenible para todos.



Eric Andrieu
Vicepresidente
Grupo S&D



Mercedes Bresso
Vicepresidenta
Grupo S&D



Kathleen van Brempt
Vicepresidenta
Grupo S&D

www.progressivesociety.EU



Resumen

Se ha confiado a la Comisión Independiente para la Igualdad Sostenible la misión de desarrollar una nueva visión progresista arraigada en el desarrollo sostenible. Esta misión, cuyo objetivo es combatir las crecientes desigualdades en Europa, se inspira en los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 adoptados por todos los Estados miembros europeos y otros países de las Naciones Unidas en 2015. Esta agenda visionaria todavía no se ha incorporado plenamente y de manera clara a la política europea o traducido en objetivos políticos europeos concretos.

Este es el primer informe de políticas de la Comisión Independiente. Hace un llamamiento a la acción para lograr una Europa radicalmente diferente, a través de más de cien propuestas políticas que pueden aplicar los partidos progresistas y otros actores durante el próximo mandato entre 2019 y 2024 y que pueden integrarse con un enfoque radicalmente diferente en la gobernanza europea basada en un nuevo Pacto de Desarrollo Sostenible.

La Comisión Independiente insiste en la urgencia de esta acción política radical, ante diversas crisis que están reforzándose mutuamente cada vez más, y en la necesidad de revitalizar la socialdemocracia en una coyuntura muy crítica de su historia política. Estas crisis —económicas, sociales, medioambientales y políticas— son el resultado del sistema económico predominante. En ausencia de un cambio profundo, estas crisis provocarán el colapso democrático, ya sea porque el populismo autoritario y las fuerzas extremistas adquirirán un poder decisivo en toda Europa o porque estas crisis económicas, sociales o medioambientales habrán llegado a una fase desestabilizadora para la sociedad. Por ejemplo, el nuevo informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) dejó muy claro el desafío medioambiental. Una nueva crisis financiera, que algunos expertos ya predicen, podría tener efectos

devastadores en nuestras economías, basándose en los efectos negativos persistentes de la crisis de 2008. No se ha avanzado lo suficiente para aumentar la resistencia de la zona del euro a las perturbaciones. El continuo deterioro de las condiciones sociales, alimentado por la creciente desigualdad e inseguridad, sobre todo en las regiones más olvidadas de Europa, en las zonas rurales y en los centros urbanos y alrededor de ellos, podría entrañar graves riesgos sistémicos, canalizando un mayor apoyo electoral a partidos populistas y extremistas autoritarios.

Este sombrío panorama contrasta con lo que podría lograrse si se aplicasen con éxito políticas radicalmente progresistas. Esto es lo que ha procurado aportar la Comisión Independiente definiendo una estrategia política detallada y concreta, así como un mensaje de esperanza y determinación de que puede lograrse una Europa diferente; un mensaje dirigido también a los partidos progresistas consistente en que deben tomar el mando político, unir fuerzas con los sindicatos y las organizaciones progresistas de la sociedad civil, movilizarse desde abajo y reclamar una vía política diferente.

Existe una verdad incómoda sobre Europa. Casi un tercio de nuestros niños y jóvenes se encuentran en riesgo de pobreza o en situación de pobreza, millones de jóvenes no pueden encontrar trabajo para empezar a moldear su vida adulta, y más de la mitad de los adultos europeos creen que las generaciones más jóvenes tendrán una vida peor que la suya. A través de las políticas de este informe también podemos hacer partícipes a las generaciones más jóvenes y decirles que no hay un futuro sombrío predeterminado. Si emprendemos acciones para modificar el curso de Europa, puede surgir una sociedad muy distinta, una sociedad de igualdad sostenible, de bienestar para todos, de equilibrio económico, social y ecológico y paz, sin que ninguna persona o lugar se quede atrás.







Volver a empoderar a las personas

La Comisión Independiente insiste, en primer lugar, en **volver a empoderar a las personas** como ciudadanos en una democracia, no solo como consumidores, desde el nivel local al nivel europeo, y como miembros de sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. Este informe muestra que las democracias se han vuelto frágiles con el tiempo, a medida que se ha ido concentrando el poder económico y la riqueza y se ha ido debilitando la democracia económica, en particular la representación sindical. Esta situación debe invertirse. Debe empoderarse a las personas para defender sus derechos y reclamar una sociedad justa, en particular en el lugar de trabajo. Las personas deben poder exigir responsabilidades a sus representantes electos de manera adecuada, en particular garantizando elevados niveles de transparencia en la toma de decisiones políticas. El informe presenta propuestas para revitalizar el papel de los interlocutores sociales y los sindicatos, en particular reforzando distintas formas de participación de los trabajadores en las empresas mediante nuevas disposiciones legales, reforzando la negociación colectiva, dando mayor voz a los interlocutores sociales en la política europea y garantizando que el falso empleo por cuenta propia no socave la representación sindical a través de la creciente economía de las plataformas. Varias recomendaciones de la Comisión se centran en crear un espacio cívico vívido y amplio, reforzando aún más la democracia. Una de las recomendaciones pide la creación de sólidas alianzas nacionales en la sociedad civil para el desarrollo sostenible, como la alianza italiana ASviS. La Unión también debe crear instrumentos jurídicos para proteger y reforzar el espacio cívico a fin de que pueda funcionar sin injerencias gubernamentales en ninguno de sus Estados miembros.

Reformar el capitalismo

El reempoderamiento de las personas les brindará la capacidad de contribuir a la **reforma del capitalismo**. El sector privado, y en particular las grandes empresas, también podrían desempeñar un importante papel para hacer de la sostenibilidad económica, social y medioambiental el centro de sus estrategias empresariales. Actualmente, en cambio, seguimos viendo lo contrario, puesto que la riqueza empresarial sigue concentrándose, los beneficios a corto plazo prevalecen sobre cualquier otra consideración y los

costes sociales y medioambientales siguen transfiriéndose con demasiada facilidad como carga al conjunto de la sociedad. La evasión y la elusión fiscales están floreciendo, lo que permite que algunas de las mayores empresas del mundo paguen impuestos irrisorios, mientras que el sector financiero y bancario sigue estando plagado de prácticas inadecuadas y desestabilizadoras. Nuestras economías también se enfrentan al cambio revolucionario motivado por la aceleración de los avances en la digitalización, la inteligencia artificial y la robótica, que deben canalizarse para apoyar el bienestar humano, en lugar de dejarlos alterar potencialmente nuestros mercados laborales y generar una mayor concentración de la riqueza y los ingresos.

Para garantizar que la actividad económica privada tenga mucho más en cuenta las consideraciones sociales y medioambientales más allá de la generación de beneficios y contribuya a una distribución justa de la riqueza y los ingresos, deben fomentarse formas alternativas de negocio cuando sea posible, haciendo que la economía sea más diversa, más colaborativa, menos centrada en los intereses a corto plazo y la maximización de los beneficios, y más responsable con respecto a los costes externos que genera la actividad de una empresa para el conjunto de la sociedad. Una forma obvia y crucial de hacerlo es expandir la economía social y solidaria, así como ofrecer formas jurídicas que integren las preocupaciones sociales y medioambientales, por ejemplo, a través de un estatuto europeo para las empresas de beneficio público. Sin embargo, debe responsabilizarse mucho más a todas las formas de empresa en materia social y medioambiental. La legislación europea debe consagrar obligaciones empresariales mínimas hacia la sociedad en su conjunto y la contratación pública sostenible debe convertirse en la norma. La recaudación del impuesto de sociedades tiene que ser mucho más eficaz y las iniciativas actuales a nivel europeo deben llevarse mucho más allá y completarse. La Comisión también insta a reforzar más la regulación y la supervisión del sector financiero, con el fin de garantizar que desempeñe plenamente su papel en la financiación de la transición a la sostenibilidad, proporcionar financiación suficiente a las pequeñas empresas y los consumidores, y reconocer y gestionar nuevos riesgos, incluido el sistema bancario no regulado.

Las grandes empresas, que a menudo presentan el peor historial de responsabilidad generalizada, podrían estar sujetas a normas más estrictas consagradas en un pasaporte de responsabilidad empresarial necesario para desarrollar actividades dentro del mercado único. La Comisión Independiente desarrollará más este planteamiento.

Lograr la justicia social

Las políticas y las acciones destinadas a volver a empoderar a las personas y reformar nuestras economías deben combinarse con una serie de políticas dirigidas específicamente a la pobreza y las desigualdades excesivas ligadas al género, los ingresos, la riqueza, el origen y el lugar de residencia y la pobreza. Por lo tanto, la Comisión Independiente considera que el logro de la justicia social es fundamental para nuestras sociedades, donde nadie se quede atrás y donde se entienda que todos estamos peor si no todo el mundo tiene una vida digna y disfruta del bienestar sostenible. Deben emprenderse acciones contra la pobreza para garantizar un buen trabajo y un buen salario para todos, la plena igualdad de género, la movilidad social real, y un planteamiento radicalmente ambicioso y renovado en relación con las desigualdades territoriales. La primera recomendación en este ámbito es un nuevo plan de amplio alcance para luchar contra la pobreza en toda Europa, respaldado por medidas concretas, incluida una Garantía Infantil Europea, una estrategia europea de amplio alcance para una vivienda social y pública asequible para todos, una garantía de ingresos dignos para todos aquellos con medios insuficientes de apoyo económico, un nivel mínimo de protección social que siga las recomendaciones de la OIT y una estrategia de integración social de los inmigrantes. Al actuar con decisión, Europa podría reducir a más de la mitad el número de personas que viven en riesgo de pobreza o en situación de pobreza en las próximas tres décadas y podría poner fin permanentemente a la pobreza a lo largo de este siglo. Sin una actuación firme, el riesgo es lo contrario, puesto que las tecnologías perturbadoras, la concentración desenfrenada de los ingresos y la riqueza y las crecientes desigualdades medioambientales hacen que la pobreza y la exclusión social sean mucho peores que en la actualidad.

Además de las personas expuestas a la pobreza, las políticas también tienen que garantizar la reversión de la creciente fragilidad social y la precariedad de todos, incluidos grandes sectores de nuestras clases medias. El pilar europeo de derechos sociales aprobado en 2017 debe integrarse plenamente en la legislación y los derechos laborales deben defenderse ante las nuevas formas de trabajo y contratos de trabajo precarios. Debe ayudarse a los desempleados de larga duración, muchos de los cuales no han encontrado un nuevo trabajo desde la crisis financiera, a través de un derecho europeo de ocupación inspirado en la Garantía

Juvenil europea. Deben revalorizarse los salarios bajos para asegurar unas condiciones de vida dignas para las familias trabajadoras y una distribución justa de la riqueza creada en nuestras economías. Para lograrlo, la Comisión sugiere un plan europeo de salarios justos y que nuestros sistemas del impuesto sobre la renta vuelvan a ser más progresivos. La igualdad de género merece una atención particular, poniendo fin a la desigualdad salarial entre hombres y mujeres mediante una legislación específica y medidas de transparencia, una verdadera conciliación entre el trabajo y la vida familiar con permisos remunerados de maternidad, paternidad, parentales y cuidado suficientemente ambiciosos, y adoptando una serie de medidas para mejorar las condiciones de la mujer en el conjunto de la sociedad y fomentar su plena participación a todos los niveles. La movilidad social debe aumentar a través de medidas en cuyo núcleo se sitúe el cuidado infantil de calidad y la educación de calidad para todos.

La desigualdad está anclada en gran medida en los territorios donde las personas viven y trabajan. Por lo tanto, para lograr la justicia social y el bienestar de todos, es esencial centrarse en todos los lugares y abordar los territorios y regiones que se han quedado atrás estructuralmente y cuyo potencial se desaprovecha. Las políticas existentes deben utilizarse con mayor eficacia y coherencia, garantizando al mismo tiempo que el desarrollo económico regional se enmarque en la sostenibilidad. La política de cohesión debe perseguir el desarrollo sostenible a nivel territorial y, por lo tanto, debe facultarse a cada región para que defina y desarrolle planteamientos de desarrollo específicos, entre otras cosas a través de iniciativas de desarrollo local participativo, así como estrategias industriales, y aplicando de manera proactiva un código de conducta europeo sobre las asociaciones. Este planteamiento debe respaldarse utilizando programas horizontales europeos como Horizonte Europa o InvestEU con conciencia del espacio, muy pertinente para las estrategias de desarrollo local.

La Comisión Independiente también ha explorado otras formas de integrar la justicia social en nuestras sociedades. Así pues, ha impulsado, como posible nuevo paso, la idea de una Carta Común sobre la Riqueza, que garantice un acceso amplio y mayoritariamente libre de todos a un conjunto de derechos de bienestar sostenible. La Comisión Independiente desarrollará más este planteamiento.





Generar progreso socioecológico

El reempoderamiento de las personas, la reforma de la economía y el logro de la justicia social para las personas en todos los territorios no pueden materializarse ignorando los crecientes vínculos entre los desafíos sociales y ecológicos. Esta dimensión del desarrollo sostenible, en la que interactúan las personas y el planeta, se ha descuidado en relación con el desarrollo inclusivo (en el que interactúan las personas y la economía) y la economía ecológica (en la que el planeta interactúa con la economía). Por lo tanto, **la generación de progreso socioecológico** es el cuarto ámbito en el que la Comisión Independiente recomienda una acción política ambiciosa. Los problemas medioambientales son, en parte, problemas sociales que surgen de las desigualdades de ingresos y poder. Así, la desigualdad es también una cuestión medioambiental, de la misma forma que la degradación medioambiental es también una cuestión social. Las políticas deben abordarlas de manera conjunta a través de principios e instituciones arraigados en la justicia. El informe recomienda dos vías políticas fundamentales para escapar de la espiral descendiente entre desigualdad social y daños medioambientales y entrar en un círculo virtuoso de progreso social y ecológico. Presenta varias recomendaciones concretas para materializar el poderoso concepto de una «transición justa», que debería ocupar un lugar más destacado en la elaboración de políticas europeas y nacionales. En segundo lugar, describe la transición trascendental de los Estados del bienestar actuales —definidos en la era preecológica de los años de la posguerra— a Estados socioecológicos del siglo XXI, contruidos para ser el poderoso motor público de las sociedades sostenibles del futuro. La Comisión Independiente también desarrollará más este planteamiento.

Propiciar el cambio

Sin embargo, para que todas estas políticas individuales se materialicen eficazmente, son necesarios cambios más fundamentales en el funcionamiento y la gobernanza de la Unión. Por lo tanto, la Comisión sugiere una reforma profunda del marco de gobernanza existente integrado en el proceso del Semestre Europeo y en la legislación predominante sobre políticas presupuestarias para **propiciar el cambio**. Unas normas y procesos radicalmente nuevos deben anclar los objetivos de desarrollo sostenible a la elaboración de políticas europeas. Esto debe combinarse también con un refuerzo profundo y democrático de la

unión económica y monetaria y con una sólida estrategia financiera capaz de garantizar la financiación adecuada de la transición sostenible a través de un nuevo marco financiero plurianual ambicioso, sistemas tributarios nacionales sostenibles y justos, y sólidas inversiones públicas a nivel nacional y europeo. La Comisión Independiente presenta recomendaciones detalladas para un nuevo marco de gobernanza del desarrollo sostenible, dentro del cual un Pacto de Desarrollo Sostenible establecería un conjunto de objetivos políticos vinculantes que van más allá de los objetivos puramente presupuestarios. Este nuevo planteamiento serviría de pilar para un enfoque diferente del actual marco político liderado por el PIB, en el que los resultados de la economía se medirían por un conjunto mucho más amplio de metas e indicadores capaces de evaluar y encauzar las políticas de manera integral hacia el objetivo del bienestar sostenible para todos.

Breve guía de las propuestas políticas de la Comisión Independiente

En los cinco capítulos de políticas (3 a 7), la Comisión Independiente presenta un gran número de recomendaciones políticas, cada una de las cuales consta de una o más acciones políticas concretas en vista de la próxima legislatura parlamentaria 2019-2024. En cada uno de estos cinco capítulos, la Comisión Independiente señala también una serie de vías políticas adicionales que podrían tomarse en el futuro, que el informe presenta como «nuevos pasos». Las acciones políticas que figuran en las recomendaciones y las propuestas adicionales en los «nuevos pasos» suman 110 acciones políticas concretas. Se reúnen en un anexo del informe, por capítulo.

La Comisión Independiente destaca, al final del capítulo 2, una selección de propuestas que considera que presentan un potencial especialmente alto para generar un cambio radical. El informe también incluye varias infografías para visualizar sus recomendaciones y acciones políticas concretas y la forma en las que se interrelacionan y se combinan (incluida una infografía global e infografías específicas por capítulo al principio de los capítulos 3 a 7).

BIENESTAR SOSTENIBLE PARA TODOS

LOS DIEZ CAMBIOS POLÍTICOS DE MAYOR ENVERGADURA

- 1. Reformemos el capitalismo en favor de las personas y el planeta**
Una directiva europea sobre la responsabilidad económica, social y medioambiental de las empresas asegurará que el sector empresarial respete las responsabilidades mínimas legítimas ante la sociedad. Una regulación y vigilancia más firmes del sector financiero, incluida una agencia europea de control contra la delincuencia financiera y el fraude fiscal y la presencia de representantes públicos en los consejos de los bancos, garantizará que los mercados financieros trabajen para las personas, y una tributación efectiva de los beneficios de las empresas, incluido un impuesto digital, restablecerá la equidad y una financiación adecuada de las políticas públicas para el bienestar colectivo
- 2. Devolvamos la democracia a todos**
Impulsar la democracia a través de un contrato ciudadano de «Democracia sostenible para todos» con el fin de promover un plan de ocho puntos, incluido el fortalecimiento de los sindicatos, la sociedad civil, la democracia participativa, la transparencia, la plena participación de la mujer en la vida política y económica, las políticas regionales ascendentes, los medios de comunicación y el poder judicial independientes, y objetivos de política pública más allá del PIB
- 3. Necesitamos un nuevo plan europeo contra la pobreza eficaz**
Posibilitar el fin de la pobreza en Europa a lo largo de este siglo a través de un nuevo plan ambicioso para reducir el número de personas en riesgo de pobreza o exclusión social en 25 millones para 2030 y otros 50 millones para 2050, erradicar las formas extremas de pobreza, crear una Garantía infantil europea, una directiva marco para unos ingresos mínimos suficientes, un derecho europeo de ocupación para los desempleados de larga duración, y una transición de salarios mínimos a salarios con los que poder vivir
- 4. Una nueva Europa Social de derechos sólidos y protección para todos**
Reforzar la dimensión social de Europa a través de la aplicación integral y ambiciosa de todos los principios y derechos del pilar europeo de derechos sociales para 2024

5. Nueva equidad en los ingresos y salarios

Poner en marcha un amplio plan de acción europeo sobre salarios justos que incorporará la meta del ODS 10 de garantizar que el grupo salarial con el 40 % más bajo crezca más rápido que la media nacional hasta 2030, la transparencia salarial y una estrategia de reducción de la desigualdad de ingresos integrada en el Semestre Europeo y en un futuro Ciclo de Desarrollo Sostenible para reducir la desigualdad de ingresos a niveles decentes

6. Ningún territorio europeo debe quedarse atrás

Son necesarios nuevos planteamientos de cohesión territorial con «conciencia del espacio» y «ascendentes», incluida una reforma de gran alcance de la política de cohesión europea y una interacción estratégica con los programas financieros de la UE, enmarcados en el Semestre Europeo y el futuro Ciclo de Desarrollo Sostenible, respaldados por un plan contra la pobreza y un plan de acción para unos salarios justos

7. La transición sostenible y tecnológica debe llevar consigo a todos

El cambio medioambiental y social debe generar un nuevo progreso conjunto para todos a través de un nuevo planteamiento de base amplia hacia una transición justa que se aplique sistemáticamente en todos los ámbitos políticos, en particular en la política climática y energética europea, las políticas industriales sostenibles y la agricultura. Los cambios tecnológicos deben delimitarse para evitar mayores desigualdades y alteraciones sociales o territoriales. La transición de los viejos a los nuevos puestos de trabajo se fomentará a través de una sólida inversión social, y educación y formación de alta calidad asequibles y accesibles para todos

8. Nuestros Estados deben proteger a las personas contra los viejos y nuevos riesgos

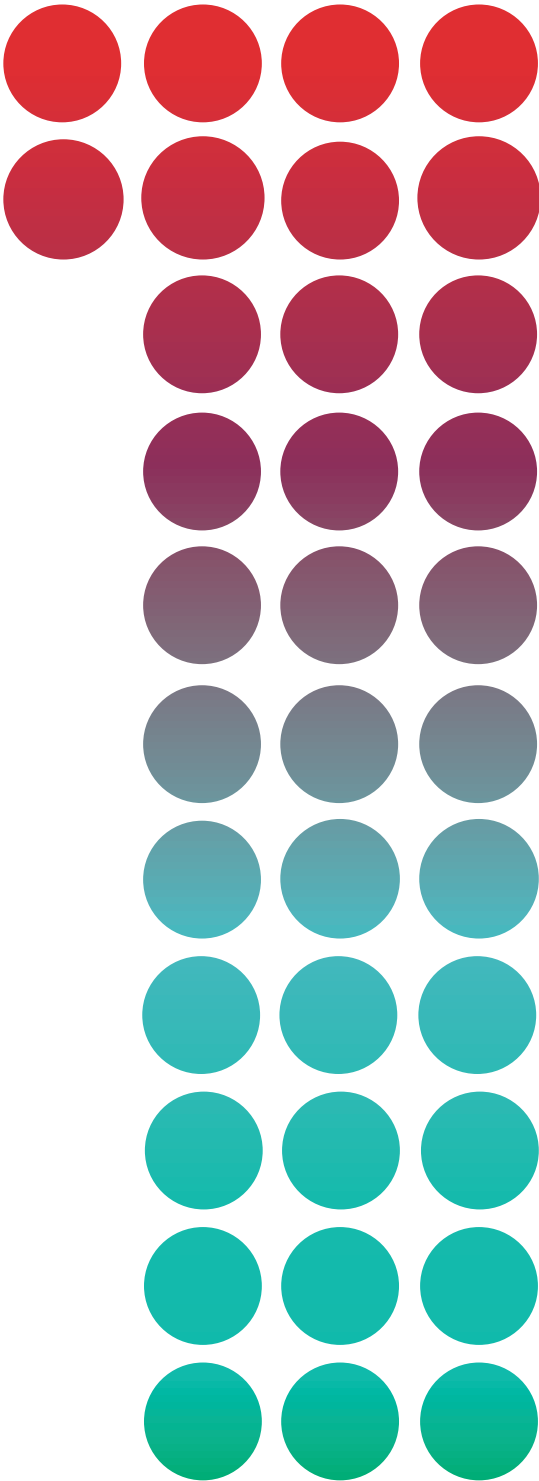
Es necesario construir Estados de bienestar socioecológico y mitigar la desigualdad medioambiental para asegurar nuevas formas de protección social contra las crecientes consecuencias del cambio climático y los crecientes daños para la salud que genera la contaminación

9. Nueva solidaridad a través de una fiscalidad justa

La reversión de la creciente desigualdad de riqueza y la financiación de iniciativas de política social orientadas a poner fin a la pobreza pueden lograrse a través de un impuesto europeo sobre el patrimonio neto y un impuesto sobre las transacciones financieras

10. Propiciar el cambio a través de una nueva gobernanza para el desarrollo sostenible

Para impulsar la transformación hacia el desarrollo sostenible es necesario un nuevo planteamiento de la gobernanza y nuevas normas e instrumentos. Necesitamos un Pacto de Desarrollo Sostenible integrado en un nuevo Ciclo de Desarrollo Sostenible y basado en indicadores y metas sociales y medioambientales complementarios, en lugar del obsoleto Semestre Europeo



De un sistema roto al bienestar de todos en una Europa sostenible

Nuestras sociedades están en crisis. Esta crisis no es solo social y medioambiental, también es económica y política. Las cuatro crisis se alimentan entre sí. Ninguna de ellas puede superarse sin revertir las desigualdades crecientes y cambiar el funcionamiento de nuestro sistema económico. Este es nuestro mensaje central.



Louka T. Katseli
Copresidenta



Poul Nyrup Rasmussen
Copresidente

Nuestro planeta se encuentra en mitad de una crisis económica, social y ecológica, que se alimenta permanentemente entre sí.

Ahora se acepta cada vez más que nuestras economías — lo que producimos y consumimos y la forma de producir y consumir (y de eliminar los residuos) — chocan con los límites planetarios, llevándonos a una crisis ecológica compleja y profunda. La humanidad no puede seguir así, agotando nuestros recursos naturales, agotando nuestras poblaciones de peces, destruyendo incesantemente nuestra biodiversidad colectiva, contaminando indefinidamente nuestros suelos, agua y aire, dañando nuestra salud y emitiendo cada vez más gases de efecto invernadero a nuestra atmósfera. Sin embargo, estos no son los únicos límites que deben respetar y proteger nuestras economías. Deben respetar y proteger también los límites humanos y las fronteras sociales que nunca deberíamos cruzar. No pueden seguir causando pobreza a millones de personas, privándolas de empleo, cobertura de las necesidades básicas o acceso a una educación decente y servicios sanitarios asequibles. Nuestras economías y sociedades democráticas no serán sostenibles si no se respetan los derechos humanos y sociales fundamentales y no se reducen las profundas desigualdades. Como afirma nuestro informe, estamos cruzando cada vez más estos límites humanos y fronteras sociales, puesto que la mayoría de la gente tiene dificultades para llegar a fin de

mes, mientras una pequeñísima fracción de la humanidad desvía la mayor parte de la riqueza que todos contribuimos a crear. Ambas transgresiones tienen el mismo origen: el predominio de un modelo económico caracterizado por políticas neoliberales orientadas al mercado y apoyadas por poderosos intereses económicos y financieros. Este modelo neoliberal ha ignorado el bienestar de todos, sirviendo a unos pocos, tanto como ha hecho la vista gorda con nuestro planeta.

Los gobiernos e instituciones como máximo han trabajado para limitar los excesos de estos intereses, si no los han tolerado activamente o incluso apoyado. La impotencia de los gobiernos percibida, o su reticencia a confrontar el creciente desequilibrio de poder entre intereses económicos organizados y las personas en su conjunto, ha desacreditado la política consolidada y abierto un espacio aún más amplio a la política nacionalista y aislacionista, cuyas únicas creencias son la xenofobia y la hostilidad primaria contra el proyecto europeo. Nuestros Estados del bienestar se vieron y se siguen viendo obligados a adaptarse a las condiciones de mercado cambiantes y a una mayor competencia basada en los costes..

Las crecientes desigualdades en toda Europa alimentan las cuatro crisis

En comparación con la mayoría de las demás economías avanzadas, Europa sigue considerándose a menudo un ejemplo brillante de cohesión social y equidad relativas. Por lo tanto, puede resultar un tanto contraintuitivo mirar a Europa como una región en la que la pobreza y las desigualdades deben considerarse importantes problemas que combatir. Al lado de su vecino transatlántico, Europa registra resultados mucho mejores en varios ámbitos. En Estados Unidos hay mucho menos acceso a atención sanitaria asequible, los trabajadores están menos protegidos, y la concentración de la riqueza es claramente más extrema. La mayoría de los países europeos siguen teniendo una mayor movilidad intergeneracional de los ingresos que Estados Unidos¹. Lo mismo sucede con la movilidad intergeneracional de la educación². Sin embargo, las políticas erróneas de las últimas décadas han transformado a Europa en un lugar menos justo y progresista a nivel social de lo que cabría esperar.

Existe una fuerte interconexión entre la crisis climática y la crisis social a las que se enfrentan nuestras sociedades de manera simultánea, y una misma necesidad de actuar contra ellas. La crisis climática cuenta, con razón, con una enorme movilización de actores estatales y no estatales en todo el mundo y una red mundial bien estructurada de científicos en el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), que publicó su último informe, profundamente perturbador, en octubre. Se celebran a intervalos periódicos conferencias mundiales de las partes, que garantizan que no se pierda impulso político. A pesar de estos procesos dinámicos y estructurados, incluso la lucha contra el cambio climático sigue siendo muy difícil, puesto que sigue chocando con múltiples intereses especiales y una resistencia al cambio. En este sentido, los próximos cinco a diez años probablemente decidirán nuestro futuro clima durante muchas décadas, por lo que es más necesaria que nunca una acción política mucho más decidida. Esto tendrá, de cualquier forma, repercusiones profundas y trascendentales en muchos otros aspectos de nuestra vida futura.

La crisis social que socava nuestras sociedades día tras día recibe mucha menos atención de los expertos y los políticos, a pesar de que hay cada vez más pruebas de que las sociedades desiguales son disfuncionales: las sociedades con mayores diferencias de ingresos presentan, entre otras cosas, peor salud, relaciones sociales dañadas y mayor violencia, menor confianza, menores niveles de bienestar infantil y rendimiento educativo, más embarazos adolescentes y menor movilidad social. Por lo tanto, al luchar contra la desigualdad ganamos todos, no solo los más desfavorecidos. Incluso se presta menos atención a la interconexión entre la crisis social y la crisis climática, ella misma parte del problema ecológico generalizado al que nos enfrentamos. También se ha prestado muy poca atención a las causas profundas de la crisis política generada por el auge de los nacionalistas y autócratas en un creciente número de nuestros Estados miembros, en cuyo origen desempeña un papel central la crisis social, si bien no exclusivo

¹ equalchance.org, datos de 2010

² Banco Mundial, datos de 2018

El estado de la desigualdad en Europa en diez puntos

- Las **desigualdades de ingresos** son mayores en la Unión que en Estados Unidos. Si tomamos a la Unión como un país, al contrario que las mediciones tradicionales que utilizan una simple media, las desigualdades de ingresos son mayores en Europa. El coeficiente de Gini en la Unión es de 0,41, frente a 0,39 en Estados Unidos (IAGS 2018, datos de 2015). Además, Estados Unidos sufre menos **desigualdad de oportunidades** que muchos países de la Unión, entre ellos Italia, España, Portugal y Bélgica (equalchances.org, datos de 2010 y 2012).
- El 5 % de los europeos más ricos poseen casi el 40 % de la **riqueza privada** total. La riqueza se distribuye de forma aún más desigual que los ingresos. El coeficiente de Gini correspondiente a la distribución de la riqueza llegó a 0,8, el doble que el coeficiente de Gini correspondiente a la desigualdad de ingresos. Letonia presenta la mayor concentración de riqueza, seguida por Alemania, Chipre y Austria (IAGS 2018, datos de 2014).
- La **desigualdad salarial entre hombres y mujeres** es ligeramente superior en la Unión que en Estados Unidos. En 2015, las mujeres con pleno empleo en Europa ganan, en promedio, alrededor de un 20 % menos que los hombres. Asimismo, no se han registrado mejoras en los últimos años. En algunos Estados miembros, la situación es incluso más alarmante, por ejemplo, en Letonia y Estonia, muy por encima de la media de la Unión, donde la desigualdad incluso ha aumentado (OCDE, datos de 2015).
- La **movilidad social intergeneracional** al alza es mayor en Estados Unidos que en la mayoría de países de la Unión. En Estados Unidos, casi el 50 % de los niños ascienden a una clase social más alta que sus padres, un porcentaje mucho más elevado que en Alemania o Francia (40 %), Suecia y Dinamarca (35 %) e Italia (alrededor del 30 %). Al observar datos anteriores, la tendencia es bastante alarmante. Según los datos de la OCDE, la movilidad a la baja ha aumentado (OCDE, datos de 2002-2014).
- El número de **trabajadores pobres** se eleva a casi el 10 % de los trabajadores europeos. Aunque la tasa de desempleo se ha reducido recientemente, la pobreza de los ocupados ha experimentado un aumento del 15 % desde 2010. Esto ha afectado principalmente a personas con menor nivel educativo (hasta primer ciclo de educación secundaria), a los trabajadores con contratos temporales y a los trabajadores a tiempo parcial (OCDE, datos de 2016).
- El número de **jóvenes** que ni estudian, ni trabajan ni reciben formación sigue superando el nivel de 2008. En 2016, el 11,6 % de los jóvenes de entre 15 y 24 años y el 18,8 % de los jóvenes de entre 25 y 29 años se inscribían en este grupo. La peor situación se observa en Grecia, donde un tercio de los adultos jóvenes no trabajan, ni estudian ni reciben formación, seguida por Italia y Bulgaria. Las tasas más bajas se registran en los Países Bajos (4,6 %), Luxemburgo (5,4 %) y Dinamarca (5,8 %), (ETUI, datos de 2016).
- Más de un tercio de los europeos viven en situación de **inseguridad financiera**, y el 39,4 % de los europeos son incapaces de afrontar gastos imprevistos; es decir, casi una de cada dos personas está expuesta a nivel financiero. Además, los años de la crisis han agravado la situación un 5 % (Eurostat, datos de 2008 y 2013).
- Casi el 10 % de los europeos no pueden mantener su casa caliente. Alrededor de 50 millones de personas sufren **pobreza energética** (ETUI, datos de 2016). Además, en torno al 10 % de la población europea se ve afectada por la **inseguridad alimentaria** (Eurostat, datos de 2015).
- Casi dos de cada diez europeos no tienen suficiente **espacio para vivir**. En Europa, la tasa de hacinamiento ha alcanzado el 17 % en 2016, afectando a 87 millones de personas. Las disparidades entre Estados miembros son muy amplias. Oscilan entre menos del 5 % en Chipre, Malta e Irlanda y más del 40 % en Hungría, Polonia, Eslovaquia y Croacia, y casi el 50 % en Rumanía y Bulgaria (Eurostat, datos de 2016).
- Alrededor del 19 % de los europeos están expuestos a partículas peligrosas en el aire que respiran (conocidas como PM10) por encima del límite diario de la Unión, y aproximadamente el 30 % de los europeos están expuestos a ozono malo (O₃). Además, en torno al 9 % están expuestos a concentraciones de dióxido de nitrógeno (NO₂) por encima del umbral anual. La contaminación atmosférica es el mayor riesgo medioambiental para la salud en Europa. Cerca del 80 % de los casos de enfermedades cardíacas e infartos, así como un porcentaje similar de cáncer de pulmón, están relacionados con la **contaminación atmosférica**. La contaminación también está asociada con efectos en la fertilidad, el embarazo, los recién nacidos y los niños (Eurostat, datos de 2017)..

Los desafíos sociales y ecológicos forman parte de la misma lucha por la justicia

Los límites planetarios y humanos están relacionados. Trazan la misma línea entre el viejo mundo del capitalismo y la avaricia sin restricciones que lo dominan todo y un nuevo mundo de bienestar compartido para todos, de empoderamiento de la mayoría y de una humanidad que vive en armonía con nuestro planeta. Forman parte de la misma historia: la medida en que deterioramos nuestro entorno natural y nuestro clima será un importante determinante del grado de desigualdad de nuestras sociedades y el nivel de desigualdades será un factor clave que determine el grado de degradación medioambiental. La lucha por salvar nuestro planeta o la batalla contra la injusticia son la misma guerra.

La desigualdad tiene múltiples efectos en nuestro entorno. Las sociedades más iguales tienen un mejor historial medioambiental y mayor capacidad para ser cada vez más sostenibles. No somos iguales ante la crisis ecológica: ricos o pobres, mayores o jóvenes, y en función del lugar donde vivan, no van a verse afectados de la misma forma. Quienes más hicieron para provocar esta crisis o quienes ahora intentan impedir que se resuelva probablemente no serán los más expuestos. Por lo tanto, la crisis ecológica corre el riesgo de desencadenar una nueva fuente de injusticia, que ya está sucediendo. Si no se aborda esta injusticia, surgirán más desigualdades y profundizarán nuestra crisis social, en un círculo vicioso sin fin.

Tenemos que entender que el progreso ecológico y social deben ir de la mano e impulsar ambos. No podemos poner fin a la pobreza y construir una sociedad mucho más justa mientras dejamos nuestro planeta a merced de la explotación. Al mismo tiempo, sería imposible poner fin a la crisis ecológica mientras persisten elevados niveles de pobreza y desigualdad. Este es un argumento fundamental que no valoran aquellos que solo creen en «ecologizar» nuestras economías sin abordar la crisis social. La dimensión social y ecológica del desarrollo sostenible son críticas para que surja una verdadera sociedad sostenible en el futuro. Esto significa que tenemos que determinar cómo cambiar nuestros sistemas sociales (incluidos nuestros sistemas tributarios) para preservar nuestro sistema natural de apoyo vital (clima, ecosistemas, biodiversidad) y tenemos que saber cómo construir la gobernanza socioecológica desde el nivel local hasta el nivel europeo.

Ni la crisis social ni la crisis ecológica pueden superarse sin cambiar el funcionamiento de nuestro sistema económico y la forma en que tiene lugar la transformación económica

La resolución de estas crisis exige un nuevo enfoque energético para dominar a las fuerzas de mercado que están sirviendo esencialmente a intereses económicos y financieros poderosos. Esto solo puede lograrse mediante políticas adecuadas que regulen los mercados de manera eficaz y ayuden a corregir el desequilibrio de poderes en nuestros mercados de productos, capitales y mano de obra, así como en las sociedades en su conjunto. Nuestros Estados del bienestar no deben plegarse o agrietarse bajo la presión de los mercados, sino que los mercados deben moldearse de forma que apoyen el bienestar adecuado de todos. También exige reforzar la responsabilidad social del sector empresarial y ampliar enérgicamente la economía social y solidaria. La política en sí misma debe regenerarse, un importante deber de las fuerzas progresistas y sus partidos en la actualidad. Sin embargo, sería

ingenuo pensar que la política puede cambiar sin tener en cuenta a la gente, como una parte cada vez más esencial de la política. El cambio es tan descomunal, y los intereses económicos tan poderosos, que una medida urgente debe ser volver a empoderar a las personas de múltiples formas, apoyadas con derechos adecuados, oportunidades para todos y acción colectiva. El reempoderamiento también exige un cambio fundamental en nuestra forma de pensar respecto a la actividad económica, y el crecimiento en particular, frente al bienestar. Una sociedad sostenible necesita ciudadanos activos, no consumidores pasivos, y la orientación y evaluación de los resultados políticos tomando como referente objetivos de bienestar explícitos en lugar de conceptos abstractos como el PIB permitiría a las personas participar más fácilmente en los debates públicos.

Fomentar la sostenibilidad y reducir las desigualdades está en nuestras manos

Las desigualdades actuales tienen múltiples orígenes, muchos de los cuales están interrelacionados. No son un fenómeno inevitable, sino el resultado de un sistema de mercado predominante que ha llegado a generar más, no menos, desigualdad y en el que la dimensión ecológica desempeña un papel cada vez más importante. Para afrontar esta complejidad sistémica, es necesaria una estrategia política audaz y coherente, que debe abordar forzosamente y por igual los factores más tradicionales y más recientes de la desigualdad. Esta estrategia política dará lugar necesariamente a un cambio profundo en el funcionamiento de nuestros sistemas económicos. Una sociedad verdaderamente dinámica y justa debe ser inclusiva en términos de poder, representación y participación; una sociedad ecológicamente sostenible debe ser una sociedad en paz social.

Por lo tanto, las recomendaciones políticas que presenta la Comisión Independiente en este informe tienen por objeto una transformación radical de nuestras sociedades. Una transformación que cuestione fundamentalmente nuestra dependencia durante décadas del crecimiento económico como un fin en sí mismo, que disocie la riqueza del bienestar, que cuestione forzosamente la distribución imperante de los ingresos, la riqueza y el poder económico y que exija una transformación sostenible como motor poderoso e innovador de progreso social.

De los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para 2030 a un nuevo Proyecto Europeo para una Sociedad Sostenible

Muchas de las cuestiones políticas que hemos señalado inspiraron los Objetivos de las Naciones Unidas acordados en 2015, aunque en distintos grados. El acuerdo de estos objetivos al más alto nivel político ha sido un importante logro por derecho propio. A pesar de la oportunidad política que brindan para formular una estrategia paneuropea de desarrollo sostenible, y a pesar de los llamamientos claros del Parlamento Europeo, la Comisión Europea ha fracasado estrepitosamente. Más de tres años después de su firma por todos los Estados miembros de la Unión en Nueva York, todavía no existe una estrategia o plan colectivo para su aplicación, a pesar de que, en todos los ámbitos políticos en cuestión, la dimensión europea es real, y a veces incluso crítica. Esto crea un enorme vacío político en el ámbito social y en todos los ámbitos relacionados con vínculos económicos, sociales y ecológicos, como se analizó anteriormente. Al concentrarse básicamente en una dimensión de la agenda para la sostenibilidad, como son las políticas en el ámbito medioambiental como la gestión de residuos o la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, la Unión hace la vista gorda ante su crisis social (y los factores fundamentales de los pro-

blemas ecológicos) y el cuestionamiento del paradigma económico predominante y las políticas económicas defectuosas asociadas.

Lamentablemente, representa una oportunidad perdida para revitalizar todo el proyecto europeo infundiéndolo un nuevo propósito, que sería relevante para tantos aspectos de la vida cotidiana de las personas y que demostraría que la Unión realmente tiene un plan maestro para mejorar su vida en la actualidad y en el futuro. Un paso político natural y lógico después de 2015 habría sido traducir los ODS de las Naciones Unidas a la formulación de políticas europeas, especificando el significado de todos los objetivos y metas en el contexto de la Unión, y velando por que se determinen claramente y se aborden todos los vínculos políticos entre dichos objetivos y metas. El documento de reflexión sobre la aplicación de una estrategia de desarrollo sostenible en el marco de los ODS, que está previsto que presente la Comisión Europea a finales de 2018, debe al menos llenar este vacío estableciendo una visión y una hoja de ruta política claras e integrales, aunque en una fase muy tardía de su mandato.

La confianza en la acción pública firme y la reforma del proceso de gobernanza europea desempeñarán un papel fundamental

Desde el principio de nuestro trabajo común quedó claro que nuestros objetivos seguirían estando fuera de nuestro alcance sin cambios políticos radicales en varios ámbitos. A los miembros de nuestra Comisión Independiente no les preocupaba lo que sería políticamente correcto hacer, sino lo que realmente podría marcar la diferencia. Constatamos que la acción política será necesaria en todo el espectro temporal, desde las medidas urgentes y fáciles que pueden adoptarse inmediatamente y con un rápido impacto hasta los cambios más difíciles y a más largo plazo en nuestras políticas. Habida cuenta del complejo sistema de gobernanza de la Unión, compuesto por numerosas capas y distintos niveles de competencias dependiendo del ámbito político, convinimos en que una importante reforma del proceso de gobernanza europea —el Semestre Europeo— tendría que desempeñar un papel esencial en la transformación hacia una sociedad sostenible e incluir una

reforma ambiciosa de la unión económica y monetaria pendiente desde hace mucho tiempo.

No limitamos nuestras recomendaciones al nivel europeo, puesto que algunos ámbitos políticos cruciales para la sostenibilidad son nacionales. Los gobiernos nacionales, regionales y locales también tendrán que desempeñar un papel fundamental en la búsqueda de la sostenibilidad en las esferas económica, social y medioambiental de manera coherente. La acción pública desde el nivel local al europeo no puede limitarse a corregir o compensar los fallos de mercado o lo que la economía no arregla por sí sola. La búsqueda del desarrollo sostenible exige gobiernos y administraciones activos que enmarquen, dirijan y apoyen la transición hacia la sostenibilidad con normativas adecuadas y apoyo financiero para garantizar inversiones públicas y privadas críticas en los ámbitos

de asuntos sociales, investigación o infraestructuras, logrando una distribución previa y una redistribución equilibradas de la riqueza y los ingresos, o desarrollando los Estados de bienestar socioecológico del futuro³. Esto, a su vez, exige que las instituciones europeas y los gobiernos nacionales, regionales y locales velen por

que las administraciones públicas estén adecuadamente organizadas, dotadas de personal, formadas y dotadas de recursos para llevar a cabo una amplia variedad de acciones públicas y entender plenamente y dominar las dificultades y complejidades que entraña la transición hacia la sostenibilidad.

La acción política debe sostenerse durante al menos una década para lograr un verdadero cambio

Las recomendaciones de la Comisión Independiente para la Igualdad Sostenible se presentan en dos partes. La primera parte se centra en las recomendaciones políticas que deben aplicarse con rapidez lo antes posible durante la próxima legislatura europea 2019-2024. La Comisión Independiente publicará la segunda parte de su informe en abril de 2019, con recomendaciones políticas adicionales y detalladas para profundizar más la transformación necesaria hacia el bienestar sostenible para todos. Se tratará de un conjunto de

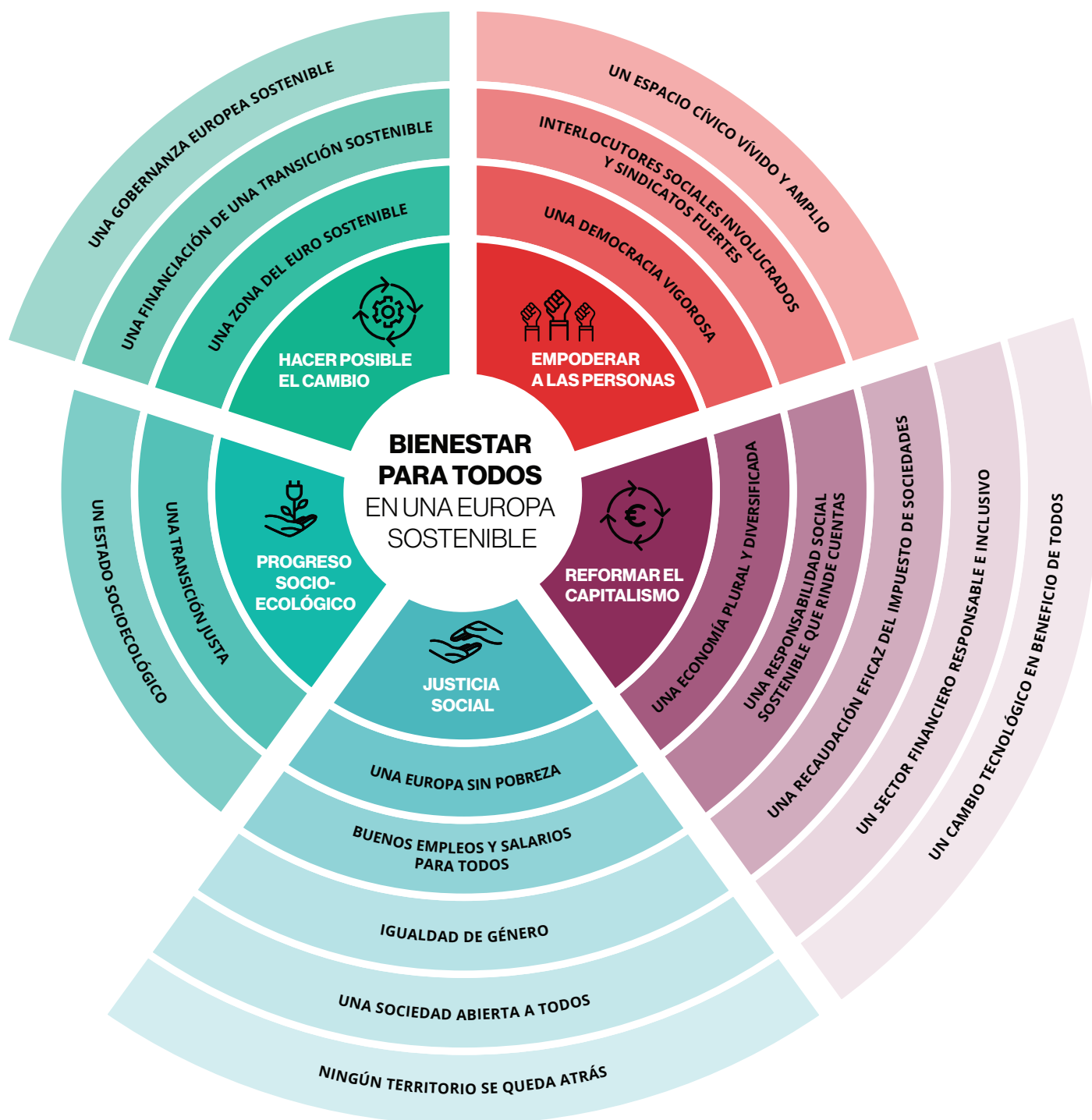
políticas de mayor alcance para después de 2024, que en este primer informe solo se mencionan de pasada. Ambas partes se corresponden con el marco temporal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para 2030 y también van más allá.

La materialización del cambio exigirá visión, persistencia y coherencia en la acción política durante un periodo de tiempo suficientemente largo, un desafío propiamente dicho.

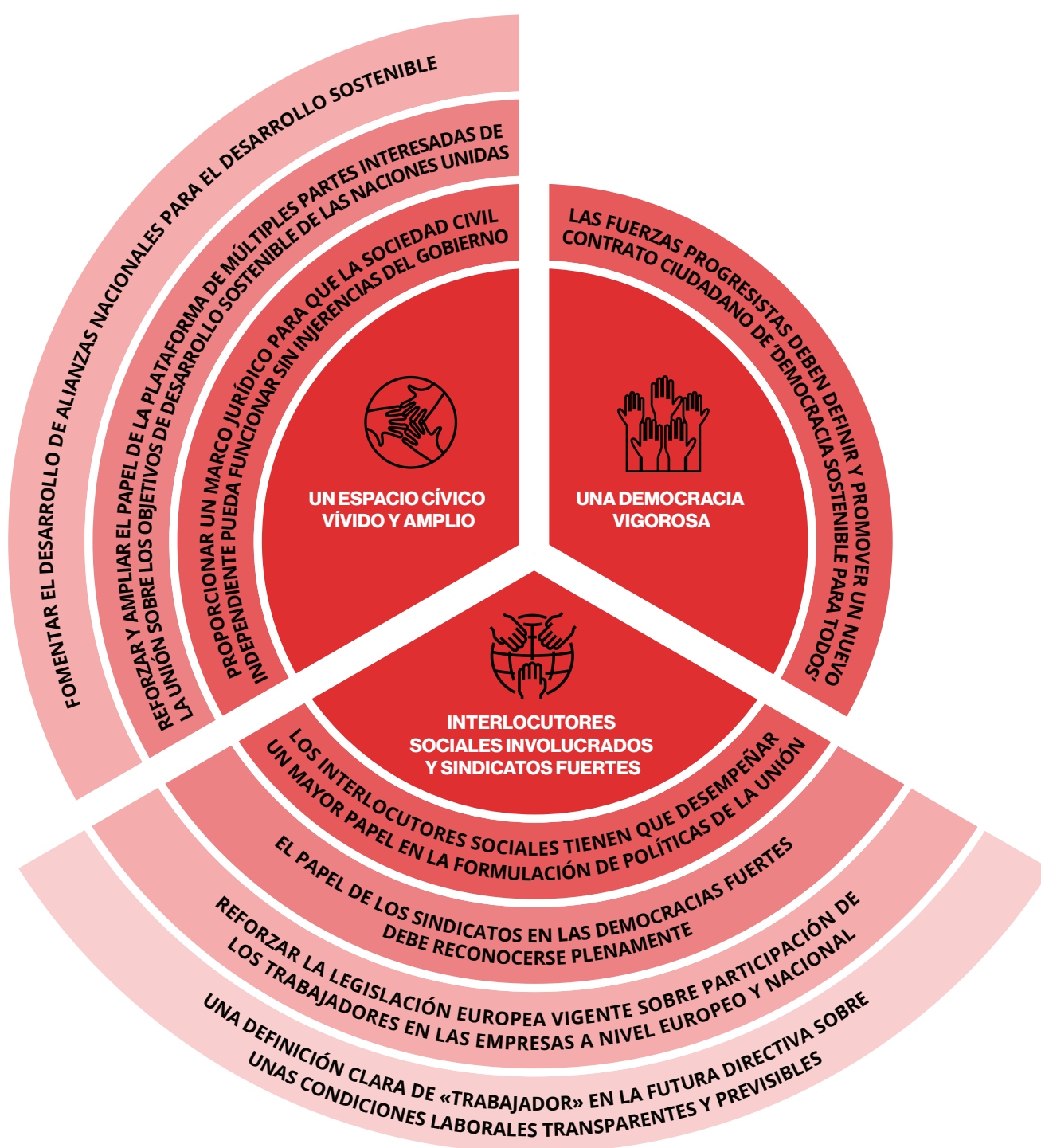
³ Sin embargo, no nos correspondía definir políticas a nivel mundial. Por eso, este informe no formula recomendaciones detalladas en ámbitos políticos mundiales como el comercio o la regulación financiera internacional, sino que se centra en lo que puede hacer la Unión «sola». Sin embargo, somos totalmente conscientes de la importancia esencial de la acción global para complementar y propiciar la acción europea. mundiales como el comercio o la regulación financiera internacional, sino que se centra en lo que puede hacer la Unión «sola». Sin embargo, somos totalmente conscientes de la importancia esencial de la acción global para complementar y propiciar la acción europea..

“

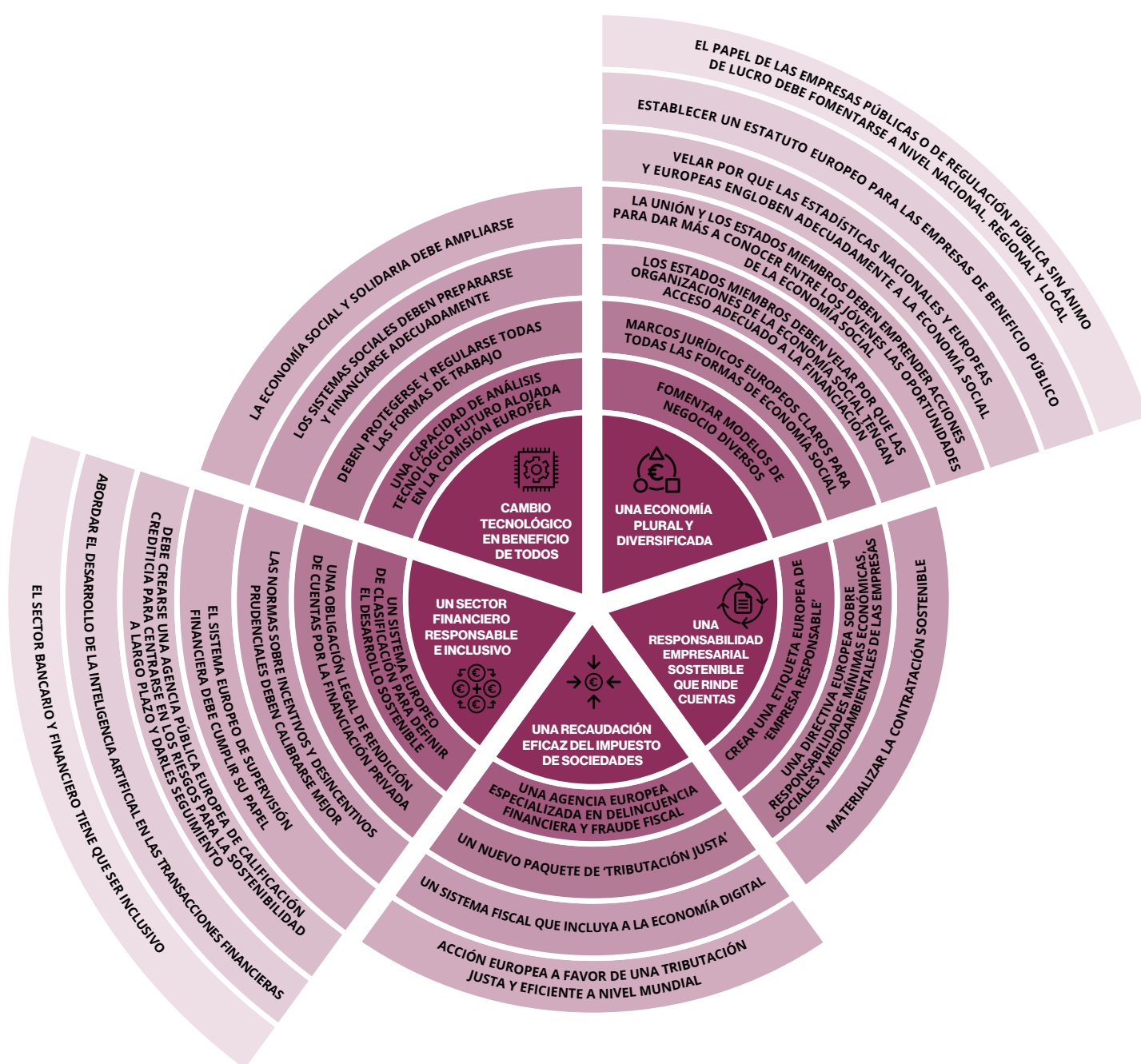
**Una sociedad
verdaderamente
dinámica y
justa debe ser
inclusiva en
términos de poder,
representación
y participación;
una sociedad
ecológicamente
sostenible debe ser
una sociedad con
paz social.**”



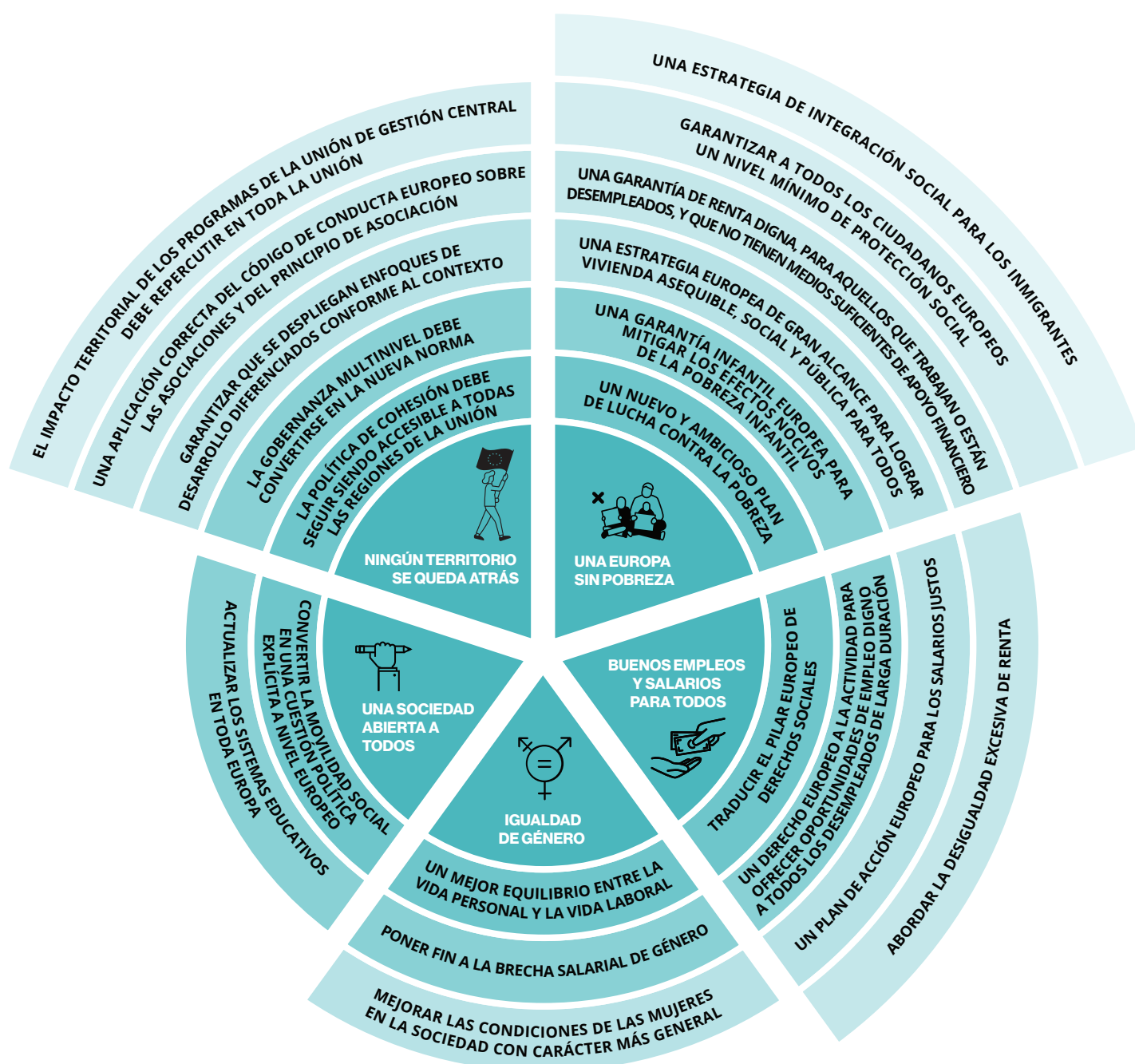
EMPODERAR LAS PERSONAS



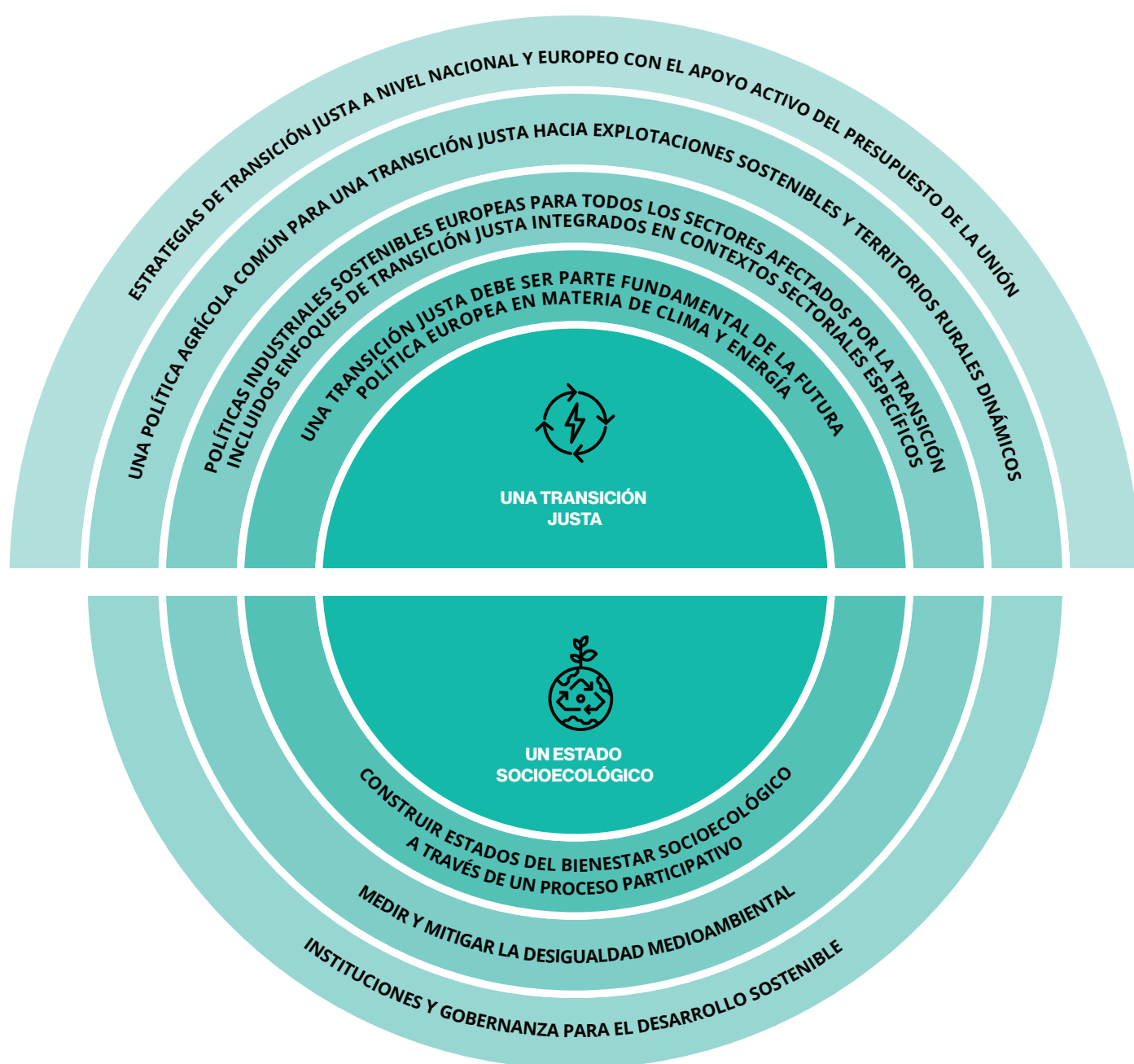
REFORMAR EL CAPITALISMO



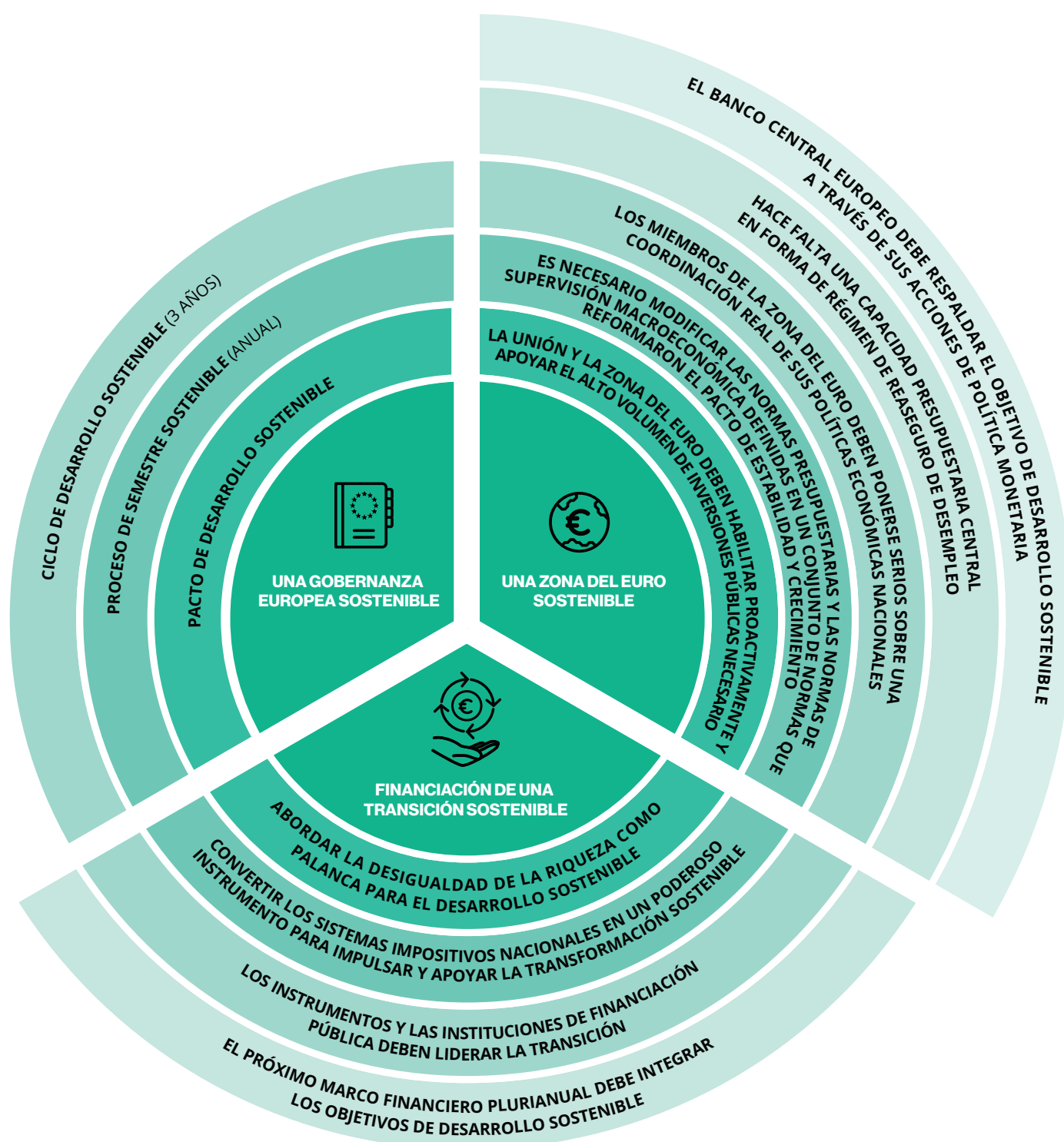
JUSTICIA SOCIAL



PROGRESO SOCIOECOLÓGICO



HACER POSIBLE EL CAMBIO





“Uno no debe abandonar la esperanza de que los problemas creados por los seres humanos también puedan ser resueltos por los seres humanos.”

WILLY BRANDT



“La Comisión Independiente para la Igualdad Sostenible, copresidida por Poul Nyrup Rasmussen y Louka T. Katseli, ha hecho precisamente eso. La Comisión no solo presenta soluciones políticas extremadamente pertinentes y urgentemente necesarias para la próxima legislatura europea, también establece una nueva visión a largo plazo para una sociedad verdaderamente justa y responsable del siglo XXI, en la que todos tengan un futuro digno; una sociedad basada en el profundo respeto de todas las personas y del planeta que tan urgentemente necesitamos proteger.”

UDO BULLMANN,

Presidente del Grupo parlamentario de la Alianza Progresista
de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo

“Por lo tanto, las recomendaciones políticas que presenta la Comisión Independiente en este informe tienen por objeto una transformación radical de nuestras sociedades. Una transformación que cuestione fundamentalmente nuestra dependencia durante décadas del crecimiento económico como un fin en sí mismo, que disocie la riqueza del bienestar, que cuestione forzosamente la distribución imperante de los ingresos, la riqueza y el poder económico y que exija una transformación sostenible como motor poderoso e innovador de progreso social.”

LOUKA T. KATSELI & POUL NYRUP RASMUSSEN,

Copresidentes de la Comisión Independiente para la Igualdad Sostenible



**progressive
society**

www.progressivesociety.eu



@ProgressSoc



@eupgressivesociety